



LEER Y ESCRIBIR EN LA UNIVERSIDAD: INVITACIÓN A PENSAR, SENTIR Y HABLAR DESDE LA RESEÑA DE UNA OBRA LITERARIA

María Gutiérrez Fernández

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
rebeaerivasm@hotmail.com

Resumen

En un aula universitaria de la Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, dentro de la asignatura Lengua Española y Lenguaje y Comunicación se realiza una experiencia pedagógica sobre la lectura literaria como acompañante de las lecturas académicas. Participan la profesora y estudiantes de Preescolar, Educación Básica Integral y Lenguas Modernas. El énfasis se pone en la lectura y la escritura por placer de reseñas sobre algunas obras. Se explora y elabora un saber metaliterario para que expresen y expandan su reacción frente a lo que leen, tomen conciencia de las restricciones y matices subjetivos de la interpretación. Advertimos que este saber metaliterario no suele aparecer en los encuentros conversacionales espontáneos en los que el comentario sobre una obra que ha sido o está siendo leída se comparte, por lo que debe construirse bajo la compañía de un lector más avezado. Los estudiantes aprecian

que la invitación se hace para buscar una voz propia que comunique desde unas impresiones directas o reinventadas, sus posturas frente a la recepción de una obra leída y compartida en encuentros ocasionales. Esta estrategia pedagógica sirve para vincularlos con la literatura pero también para presentar una docente lectora leyendo en voz alta mostrando diferentes modos de leer. Diferentes géneros literarios. Diferentes voces de escritores. Diferentes soportes de lectura al emplear tanto textos impresos como digitales. Resguardando el sentido de las prácticas sociales de lectura y escritura en una comunidad situada: el ámbito cultural universitario.

Palabras clave: leer, escribir, literatura, reseña, aula universitaria.

Reading and writing in the university: invitation to think, feel and speak from the review of a literary work.

Abstract:

In a university classroom, School of Education, Faculty of Humanities and Education at the University of Los Andes, in the Spanish language course and Language and Communication pedagogical experience of literary reading as a companion of academic readings were performed. Teacher and students involved Preschool, Basic Education Integral and Modern Languages. The emphasis is on reading and writing for pleasure of reviews on some work. It explores and develops a metaliterary learn to express and expand their reaction to what they read, aware of the restrictions and subjective nuances of interpretation. We note that this metaliterary know usually not appear spontaneous conversational encounters in which the commentary on a work that has been or is being read is shared, so the company should be built under a more experienced reader. Students appreciate the invitation is to find a voice that communicates from a direct or reinvented impressions, their positions on receiving a read and shared in casual encounters work. This pedagogical strategy serves to link with literature but also to present a reading teacher reading aloud showing different ways of reading. Different genres. Different voices of writers. Different formats read by using both print and digital texts. Safeguarding the sense of social practices of reading and writing in a community located: the cultural sphere university.

Keywords: reading, writing, literature review, university classroom.

La invitación a leer

(...) Emerson dijo que una biblioteca es un gabinete mágico en el que hay muchos espíritus hechizados. Despiertan cuando los llamamos; mientras no abrimos un libro, ese libro literalmente, geoméricamente, es un volumen, una cosa entre las cosas. Cuando lo abrimos, cuando el libro se da con su lector, ocurre el hecho estético. Y aún para el mismo lector, el mismo libro cambia, cabe agregar, ya que cambiamos (...) Cambiamos incesantemente y es dable afirmar que cada lectura de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto (...)

Jorge Luís Borges, La poesía.

Hallarnos frente a un libro posible no es un acontecimiento de mero azar. Encontrarse delante de una suerte de escritura viva nos pone en perspectiva como lectores, de querer escribirla o reescribirla en compañía del autor. El libro desde la soledad fabulosamente poblada del lector -expresión que tomo del escritor Daniel Pennac (2004)- se deja escribir o reescribir. El lector, lo hace. El autor lo deja. Una y otra vez. Sucede que un buen día un libro y un curioso lector se encuentran en un instante particular, dentro de un plural universo de cosas y ocurre que en ese instante inesperado -o tal vez, aguardado y esperado encuentro- nuestro lector se decide a abrirlo. Sucede así lo inevitable. Sencillamente el lector al recibir el libro lo dota de sentido o lo descubre en el sinsentido que oculta también la palabra escrita cuando esta es expuesta en pasajes insospechados, complejos. Intersticios abiertos, poéticos, múltiples, polémicos. Oberturas que guían hacia el contenido de la obra la cual cobra vida cuando un lector la abre, palpa, acaricia, rescata, interpele, llena de sentido, renueva incesantemente.

Y es allí en la recreación de sentidos posibles cuando se da la experiencia estética del acto de leer desde el instante en que como lectores nos permitimos volver una y otra vez a la misma obra. En este sentido Jorge Luís Borges -citando a Emerson-, se detiene en el epígrafe que encabeza este ensayo para hablarnos del momento en que ocurre el hecho estético de la lectura cuando un lector, de manera natural, abre ante sí las páginas de un libro para descubrir qué clase de voz nos convoca alrededor de la escritura. Una voz sugerente, sospecho, cuando la obra suena creíble o increíble, es decir, original, posible para sentirla, vivirla y pensarla desde nuestra fértil imaginación.

En este momento el lector “suspende momentáneamente su credulidad”, sus certezas, como lo afirma el poeta, filósofo y crítico Samuel Coleridge (citado en Montes, 2001, p. 81), para sumergirse en las posibles e insoslayables interpretaciones que le ofrece el escritor, sin perder de vista al lector, sus propias convicciones e imparable capacidad de soñar e imaginar otros mundos.

Cuando este tipo de encuentro estético se gesta alrededor del descubrimiento de una obra literaria, cuando esta tiene la suerte de ser develada, expuesta en su desnudez en las manos de un lector, no hay vuelta atrás para este. De este modo:

El lector, se une al escritor gracias a una suerte de fuerza atávica, sin mayor justificación para navegar juntos sobre la página impresa, que el deseo fortuito de leer para construir en compañía, cada quien y, a su manera, universos paralelos, universos cuánticos. Coincidentes o no. Mundos posibles o no. Para llenar la vida de significados. De sentidos. (Gutiérrez, 2010, p.3)

Llenar nuestra vida afectiva y emotiva. Liberar nuestras vidas de preocupaciones. Para pensar en ellas como parte natural de las circunstancias del hombre. Para apropiarnos de la manera en que el otro encuentra salidas airoas y, en esa medida, vislumbrar caminos para comprender lo que nos sucede. Lo que le preocupa al otro, a los otros. Para sencillamente vivir, para sentirnos vivos, como lo sugiere el escritor, pedagogo y filósofo Jorge Larrosa (2003):

Se lee para sentirse leer, para sentirse leyendo. Para sentirse vivo leyendo. Se lee para tocar, por un instante y como una sorpresa, el centro vivo de la vida, o su afuera imposible. Y para escribirlo. Se escribe por fidelidad a esas palabras de nadie que nos hicieron sentir vivos, gratuita y sorprendentemente vivos (p. 16).

“(.. .) Se lee para tocar, por un instante y como una sorpresa, el centro vivo de la vida, o su afuera imposible. Y para escribirlo (...)”, bajo esta mirada, sin grandes pretensiones, he abierto en el aula universitaria un espacio para leer y escribir. Leer diversos autores y escribir ¿por qué no?, a partir del estilo del escritor admirado por cada estudiante, las propias impresiones y sensaciones expuestas desde su propia voz al comentar sobre la obra leída.

Abrir un espacio en el aula universitaria para leer además de los textos académicos, algunas obras de literatura. Este ha sido un propósito sistemático al invitar a los estudiantes del primer semestre de Educación en las menciones de Preescolar, Educación Básica Integral y Lenguas Modernas para atreverse a narrar por escrito. Un desafío que gustosamente han aceptado. Asumir que las páginas están allí para ser llenadas. Que las páginas en blanco pueden resultar territorios cambiantes, escurridizos en muchos momentos. La invitación se hace, insisto, para buscar una voz propia que comunique desde unas impresiones directas o reinventadas, las posturas del estudiante frente a la recepción de una obra leída y compartida en encuentros ocasionales vividos en el aula universitaria. Aquí no importa cuán lectores expertos o no ellos sean.

Lo que sí nos importa es que los estudiantes perciban que un libro es letra muerta sino tiene un lector que le dé vida. Desde esta creencia pienso el libro como un proyecto en ciernes con bifurcaciones múltiples. Aquí las palabras del novelista Xavier Orville entrevistado por Fraguí y Valero (2002) cobran significado, y apoyan mi creencia cuando a este escritor le preguntan: En la escritura, ¿quién pone el punto final? Veamos lo que nos dice:

Un libro nunca es un producto acabado sin la participación del lector. El libro, la novela, la historia que contamos, es un proyecto. Un proyecto de encuentro para intercambiar con los demás. Es como la sala de espera por la que pasamos nosotros y creo verdaderamente que en el binomio escritor-lector el que tiene el papel más destacado es el lector, porque el lector es quien realmente hace vivir al libro. El autor propone un texto, pero éste en verdad es un pretexto para comunicarse con los demás. Así, un libro que no tiene lectores es como si no existiera...El que rehace el libro, el que lo reelabora, es el lector... (p. 193).

Desde esas palabras permitir a nuestros jóvenes estudiantes reelaborar un libro, una novela, un cuento que les emocione, es un desafío. Quizá ellos en este intento novedoso por reseñar lo que leen, no lo hagan con suficiente independencia narrativa, crítica ni imaginativa como escritores. No interesa tanto en este momento. Recordemos que ellos apenas inician su vida universitaria y, además, sus procedencias sociales son diversas y, por tanto, sus experiencias como lectores nos hablan de diversos entornos de lectura más o menos favorables. Por ello, entre otros factores, quizá tomen

frases, enunciados... hasta pequeños trozos de otros que ya han reseñado lo que ellos leen. Estamos conscientes de esto pero, también, estamos conscientes de que aprendemos a escribir, muchas veces, reescribiendo el género que otros autores reconocidos ya han hecho por y para nosotros. Esto es válido entonces mientras un escritor poco experto va desarrollándose como lector y escritor. Reescribir lo que otros han dicho, no es lo mismo que copiar. Ciertamente, cada lectura o relectura que los jóvenes hagan renuevan al texto leído, por lo que cada escritura tendrá también, algo nuevo por decir, por construir:

El libro tiene una vida múltiple a través de todas las lecturas y relecturas que hacen los lectores. Cada vez que se lee, o relee, se está leyendo un libro nuevo, se está profundizando el trabajo hecho por el escritor, estamos contribuyendo a la edificación de lo que se pudiera llamar la sensibilidad humana. (Xavier Orville ob. cit. 2002:193)

Abrir un espacio en el aula universitaria para leer, además de los textos académicos, algunas obras de literatura; ha sido un propósito sistemático para invitar a leer y escribir, bajo un ejercicio crítico y creativo, a los estudiantes del primer semestre de Educación dentro de las asignaturas que dicto para ellos: Lengua Española junto a Lenguaje y Comunicación. En esa lectura ellos pueden ahondar en el estilo del autor, conocer los temas sobre los que suelen escribir, algunos recursos que emplean para estructurar la narración y diferenciarla, por ejemplo, de los textos académicos. Explorar las ilustraciones y los creadores de estas. Esta estrategia pedagógica me ha servido como docente universitaria para vincular a los estudiantes con la literatura, pero también para mostrarme como una lectora un poco más competente que ellos, posiblemente, y así socializar bajo la lectura en voz alta una práctica cultural letrada en la que puedo mostrar diferentes modos de leer. Diferentes géneros literarios. Diferentes voces de escritores. Diferentes soportes de lectura al emplear tanto textos impresos como digitales. Resguardando, en todo caso, el sentido de las prácticas sociales de lectura y escritura en una comunidad situada: el ámbito cultural universitario.

La invitación a escribir

¿Qué tipo de texto escribir? le he dado un trato especial a la escritura de reseñas para recomendar obras literarias infantiles y juveniles. Reseñas escritas desde el conocimiento y lenguaje que los estudiantes han sido capaces de

manejar en esta experiencia. Se analizan reseñas como modelos tomadas de ciertos portales de Internet en Revistas de Literatura Infantil y Juvenil como Cuatrogatos, Imaginaria, El árbol rojo, Babar, La casa del árbol, Peonza, Nuevas hojas de lectura. Las empleo seleccionando aquellas que estén más cercanas a los intereses y conocimientos de mis estudiantes. También me ocupo de escogerlas por el manejo del registro lingüístico que emplean, las ilustraciones y la manera como las organizan. Estos elementos les dan pistas a mis estudiantes al momento de trabajar sus reseñas cuidando la forma y el fondo del texto para pensar la edición final.

La producción de una reseña por un estudiante universitario de nuevo ingreso en pregrado, constituye para mí un ejercicio importante para aproximarlo y animarlo a pensar, sentir y hablarsobre los libros. En este relato ellos pueden expresar desde su propia prosa las impresiones, emociones, preocupaciones y recuerdos que acuden a su mente durante y después de participar en un acto de intimidad compartido, como es, la experiencia de leer una obra literaria elegida por cada quien o sugerida por otro. Creo que una manera de acercar a los jóvenes hacia la lectura literaria consiste en permitirles hablar y escribir sobre los libros que leen, que se les leen.

Cuando el estudiante expone desde su propia narrativa, basada en conocimientos acuñados a lo largo de su formación institucional, más los forjados desde el dominio de su experiencia personal demuestra, sin lugar a dudas, mayores posibilidades de elaborar un saber metaliterario. Un saber que contempla la posibilidad para que exprese y expanda su reacción frente a lo que lee, tome conciencia de las restricciones y matices subjetivos de la interpretación. Un saber que permita elaborar un sentido personal y social por medio del diálogo, como lo comenta Colomer (2005). Sin embargo, advertimos en nuestra experiencia pedagógica de manera análoga a lo dicho por esta autora, que este saber metaliterario no suele aparecer en los encuentros conversacionales espontáneos en los que el comentario sobre una obra que ha sido o está siendo leída se pretende compartir.

¿Qué sucede entonces cuando los jóvenes se ven en la situación de pensar, sentir y hablarsobre los libros que leen o que se les leen? Cuando ellos se ven expuestos a estos espacios tienden a iniciar intentos tímidos, a

tender puentes para no sucumbir en el intento. Una suerte de naufrago en la que revelan un deseo por ser partícipes de una comunidad lectora que no podemos dejar pasar por alto. Así, es frecuente escuchar por parte de estos noveles lectores, comentarios muy breves, temerosos e imprecisos signados mayormente por un lenguaje coloquial plagado de muletillas o comodines, con muy pocas reflexiones. Esta experiencia la compartimos desde nuestro contexto universitario venezolano, con la opinión de la escritora española Colomer (2006), quien en un fragmento extraído de una entrevista, comenta, a propósito de las respuestas de los jóvenes, lo siguiente: “... Los lectores continúan moviéndose en las reflexiones más intuitivas y poco verbalizadas del ‘me gusta’, la proyección personal o la atribución de valor a la ‘veracidad’ de la ficción” (p. 1). Sin que medie en ello ese saber metaliterario que contribuye al conocimiento profundo de una obra.

Hablar sobre lo que se lee es una experiencia ineludible para construir sentido. Desde esta premisa nos hemos preguntado en nuestra experiencia de formación ¿de qué manera podríamos abrirle paso a los estudiantes para incursionar en la interpretación de una obra, en la construcción de un sentido individual y social? Es evidente que una manera de hacerlo consiste en permitirles, como lo sostiene Colomer (2006): “... Hablar con los demás pues esto obliga a argumentar, pensar, volver sobre el texto, sopesar las opiniones ajenas y llegar más allá de la interpretación propia. Entender más allá de nuestra primera lectura es algo muy gratificante para cualquier lector” (s/p). En este sentido las palabras de Montes (2001) también resultan elocuentes: “...De ese modo, cuando llegue el tiempo del lector, y el lector se zambulla a su vez en nuestro texto, y atrape nuestros peces -nuestros peces vivos y no muertos-, y los deje caer en su propio y privado mar de palabras, sucederá ese fenómeno único, irrepetible, asombroso que es la lectura” (p. 63).

La invitación a pensar, sentir y hablar desde la recepción de la obra literaria

Al conjugar el acto de leer con el acto de escribir nos encontramos con otro aspecto importante dentro de la creación de sentido, de significado. La producción de ideas por escrito. ¿Qué supuso esta invitación para los estudiantes? debo aclarar que no proporcioné ningún tipo de tratado sobre el

arte de escribir, pero sí cuidé que la experiencia con la escritura se convirtiera en un conocimiento útil y agradable para estos escritores noveles. Por tanto, procuré integrar el placer de leer un texto y comentarlo, cuidando a la vez, el conocimiento y comprensión de algunos aspectos esenciales para construir una prosa adecuada cargada de significado. Es decir, saber qué decir y cómo decirlo. Para ello empleé algunas sugerencias que he acuñado provenientes de diversos talleristas voluntarios quienes disfrutaban de la palabra escrita: Rodrigo Argüello, Matilde Frías, Víctor Moreno, Héctor Pérez Grajales.

Este conocimiento les ayuda a plasmar los comentarios suscitados entre nosotros al sorprendernos, conmovernos o identificarnos con ciertos personajes y situaciones abordadas en la narrativa de los escritores. De esta forma la respuesta del “me gusta” pasó, progresivamente, al despliegue sin temor ni inhibición de sus ideas bajo una representación escrita más cuidada, más elaborada. Aquí, el estilo de los escritores leídos fue un campo fértil para hallar elementos de interés que pudieran ser explorados por estos estudiantes como referentes valiosos para crear sus propias ‘obras’ o ‘poemas’ como lo diría Louise Rosenblatt en su teoría transaccional de la lectura y escritura.

Creo que el gestar experiencias cercanas a la escritura es un hecho inseparable de la experiencia de leer. Un escritor se hace. La escritura lo hace. La lectura, por su parte, hace lo suyo. Sin duda. Por eso defiendo la idea de que es forzoso en todos los niveles y modalidades educativas acercar al estudiante paulatinamente a la lectura literaria crítica, de goce estético y, a la escritura creativa. Pensar la escritura de manera creativa es contemplarla como un oficio al que cuidamos amorosamente. Cuando es importante para nosotros, claro. Ningún artesano que se precie como verdadero creador podría desestimar la búsqueda de la perfección, de la armonía, del goce, del equilibrio, de la originalidad e identidad que refleje su obra una vez que esta es entregada a los otros. Una obra que por sí sola revele su razón de ser. Tanto para el artista como para el acucioso receptor. En estas palabras glosó a Rafael Cartay desde su excelente ensayo que da testimonio de su actividad como escritor.

De manera parecida a esta indetenible búsqueda, el escritor también debe cuidar las palabras, encontrarse con ellas, enamorarse de ellas para que una vez escrito el texto, permitirle a este, en ausencia del escritor, hablar por sí mismo. Contar para los demás de manera sosegada, inquieta, divertida o es-

tremecedora, intensa o liviana la vida que recrea en la medida de su espacio y tiempo interior. Darle cauce a la angustia que sobreviene cuando nos enfrentamos a una página en blanco. Hallar la tesitura que queremos para nuestra prosa. Desarrollar la voz, la cadencia, la tensión justa y el color apropiado para ella, es un laborioso trabajo digno del más adusto artesano. Una auténtica pieza de filigrana. De manera análoga nos lo refiere Rafael Cartay (1984), cuando escribe:.. “De tal manera que un escritor es como un equilibrista de la palabra. Debe saber dominarlas, combinarlas bien, aprender a reconocer la música que encierran. Y todo eso no puede lograrse sino a través del rigor, del enamoramiento y de la devoción puestas en la tarea de la escritura (pp. 11-12).

Breve acercamiento a la experiencia

Al iniciar la experiencia de reseñar textos dentro de una estructura narrativa-expositiva, esencialmente, se habló en una primera discusión acerca de lo que habían leído. La mayoría refiere como lecturas conocidas, aunque por “encargo”, y no necesariamente “leídas completas”, los textos del programa académico: María, Jorge Isaac, Oficina N° 1, Miguel Otero Silva, fragmentos de la Odisea y la Ilíada, Homero, Cien años de soledad, Gabriel García Márquez, Memorias de mamá Blanca, Teresa de la Parra, Doña Bárbara y La Trepadora, Rómulo Gallegos, El principito, Antoine Saint Exúpery y otras. Suelen calificarlas de “aburridas”, “pesadas” y “fastidiosas”, pues comentan que eran lecturas “muy largas”, “obligatorias”, “ajenas a sus intereses” para ser casi siempre analizadas tradicionalmente en clase.

Por añadidura hablan de Paulo Coelho, a quien leen por recomendación de sus coetáneos en la mayoría de los casos, expresando una gran aceptación por estos textos pues hablan de temas que a ellos en estas edades les preocupan: amor, ausencia, prostitución, abandono, superación de conflictos, muerte, droga, sexo. Dicen también que Coelho escribe de “manera natural”, por lo que no les cuesta “leerlo”.

En un segundo momento, hablamos sobre lo que les gustaría leer. En general, sus comentarios fueron imprecisos, manifestaron no saber qué les gustaría, qué temas, qué autores, qué géneros. Comencé a sugerirles obras y a leerles textos breves en clase: Teresa, Armando Sequera, La alegría

de querer, Jairo Aníbal Niño, Chamario, Eugenio Montejo, Cartas a Sebastián para que no me olvide, Orlando Araujo, La historia de un caballo que era bien bonito, Aquiles Nazoa. El libro de los abrazos, Eduardo Galeano. Textos breves de Borges, de Julio Cortázar. Poesía de autores como Pablo Neruda, Jaime Sabines, Mario Benedetti, Octavio Paz, Rafael Arráiz Luca, Eugenio Montejo, Vinicius de Moraes, Elsa Bornemann, María Elena Walsh. En fin, antologías poéticas de la Editorial Alfaguara. Autobiografías de ficción como Infancia del mago, Hermann Hesse. Otras reales como Boy, Roald Dahl, Amor y terror de las palabras, José Briceño Guerrero. Cartas de amor históricas y contemporáneas.

La respuesta de estos jóvenes ante las lecturas que les hacía en voz alta o ante las que ellos escogieron o que les sugirieron, tiene muchos matices. Con respecto a las veces en que ellos escucharon a otro leer, vimos cómo entraban en un estado especial, guardaban silencio, absortos, como sumergidos en otra realidad; se reían ampliamente, suspiraban, intercambiaban miradas y sonrisas cómplices. Pedían que se les leyera más, proferían exclamaciones espontáneas cuando algo les sorprendía. Se detenían a expresar la profundidad con que un autor podía hablar del amor en el caso de Montejo, Benedetti o Neruda. La gracia y ternura del escritor colombiano Jairo Aníbal Niño, la picardía y ternura del venezolano Armando Sequera o de la argentina Elsa Bornemann. El juego de Montejo sorprendiéndoles al trastocar el lenguaje en su libro de rimas Chamario, provocándoles la risa. Las divertidas y astutas historias de Triunfo Arciniegas en Caperucita Roja y otras historias perversas. En estos espacios se hacían bromas al sorprenderse vulnerables entre ellos. Expresaban de manera conmovida sus opiniones al asaltarlos las situaciones de dolor, abandono, pérdida, relacionadas con sus vidas.

Con las lecturas que comenzaron de manera autónoma algunos las abandonaron al comienzo, otros expresaban que no “entendían” lo que quería decir el autor, una gran mayoría pidió que se le recomendaran obras hasta quedar atrapado en alguna. Un grupo significativo reveló tener autonomía para elegir lecturas interesantes. Mi intervención fue la de pedirles que leyeran por disfrute, para sí mismos y ¿por qué no? para compartir con los demás sus impresiones desde la experiencia particular de cada uno. Apre-

ció que algunos se quedaban en el intento, otros se atrevían a reseñar sus notas tomando en “préstamo” ciertas ideas vistas en Internet. Otros más desinhibidos expresaban sus opiniones estableciendo una conexión entre la obra y algún referente de su formación humanística y su vida personal. Muy pocos optaron por tomar literalmente reseñas escritas por otros. Hablamos mucho del plagio.

Al pensar y hablar sobre sus lecturas nos deteníamos a comentar sobre las partes del libro que les parecían mejor y porqué, sobre el tema o los temas tratados en la obra, si les atraía el lenguaje, las descripciones, los detalles, lo que les gustó o disgustó. Cómo se sintieron, las expectativas que se formularon al leer, sus reacciones ante las escenas de terror, dolor, angustia, amor, muerte, alegría. Si recomendaban la obra, a quién y por qué. Cómo la recomendarían en su reseña. Entre otras inquietudes.

Algunas de estas respuestas quiero compartirlas a continuación transcribiendo unos fragmentos en su versión original los cuales reflejan la reacción de estos jóvenes frente a la lectura de novelas, autobiografías, diarios y cuentos predominantemente.

Así piensan, sienten y hablan nuestros estudiantes universitarios desde la construcción de reseñas

Frente a la lectura de las diversas obras a las cuales se aproximaron los estudiantes, presento en este momento ciertos fragmentos que muestran la respuesta de algunos de estos jóvenes, poco versados en materia de lectura literaria, que recién inician su camino como universitarios. Intentaré compartir lo que ellos piensan, sienten y tienen que decir acerca de ellas, y lo que tienen que decir respecto al mundo en general a partir de esos textos, no solo vemos la respuesta inmediata, emocional sino las elaboraciones particulares de sentido que construyen y que constituyen sus referentes sociales y culturales.

En la reconstrucción de sentidos la expresión escrita de estos estudiantes reveló una evolución y rasgos de afectividad interesantes. Estas prosas se han gestado al calor de los comentarios de las obras, en la puesta oral de sus percepciones e impresiones. Este preámbulo espontáneo y ocasional en el aula sirvió de trasfondo para que cada quien, en la soledad de su tarea de escribir hallara la forma, el contenido, el estilo, la voz a tra-

vés de la cual materializar su prosa, aproximando esta a las ideas que ellos elaboraron acerca del género bajo el que debían producir la reseña literaria sugerida. Transcribiremos sus textos respetando su escritura original y asignándoles un seudónimo.

En el caso de Graciela, una lectora sensible preocupada por los asuntos sociales, a quien cito extensamente, descubrimos la angustia aunada a la tristeza que le provoca la narración de Fernando Vallejo al leer La virgen de los sicarios. Estas emociones estimulan su interés por seguir leyendo, por conocer la problemática social que recrea el escritor desde el contexto colombiano caracterizando la ciudad de Medellín en los años noventa, la cual no pasa desapercibida para esta joven como lo muestra su reflexión:

Fernando Vallejo escritor colombiano, escribe su última novela llamada la Virgen de los Sicarios, en la que narra la cruel realidad que vive Colombia, especialmente en la ciudad de Medellín mostrándole a sus lectores cómo su tierra natal se va destruyendo a causa del desempleo, los mendigos, ladrones, corruptos, drogadictos y principalmente los asesinos o si se les quiere llamar sicarios de tan solo doce y quince años de edad, que solo conocen la pobreza y el odio... Sin duda puedo decir que este libro despierta una variedad de sentimientos, aunque principalmente el que predomina es la tristeza de saber que existe un país con tanta violencia, y es lamentable que la juventud esté siendo arrasada por el odio y la muerte sin poder hacer nada al respecto... Considero que..., debe ser leída por personas adultas, que posean un gran sentido crítico, siendo capaces de notar las diferencias entre las situaciones buenas y malas que se muestran en dicha obra, debido a la presencia de circunstancias bastante agresivas, e incluso pueden crear confusión en el lector, tomando en cuenta que el escritor utiliza un lenguaje un poco violento, sin más que decir los invito a disfrutar de su contenido.

Continuemos con la reseña de Nardy, una joven que se ha acercado a la lectura con gran gusto, revelando preferencias por las obras del género intimista: autobiografías y cartas. En su historia como lectora encontramos una experiencia rica y diversa en cuanto a su acercamiento a lo literario. Al leer a la escritora mexicana Ángeles Mastretta desde su obra Mujeres de ojos grandes, ella se conmueve y, desde sus referentes de género como lectora nos dice:

La obra Mujeres de ojos grandes refleja la vida de una serie de mujeres educadas para el matrimonio y sus costumbres tradicionales... Las llegué a identificar como mujeres encadenadas y desencadenadas a la vez, en una sociedad que las hizo y las dejó hacerse según los parámetros de su momento y situación social particular; lo que hace que se diferencien tanto que al conocerlas a todas no se puede identificar qué tienen en común. Sin embargo, la anécdota de cada una de estas mujeres no resulta dramática, al contrario, posee gracia y gran sentido del humor; son mujeres que deben tener la sensibilidad de reconocer la señal reservada para cada una de ellas... A mí particularmente me gustó la historia de la tía Daniela una mujer inteligente que se enamoró de un hombre que, al abandonarla, la hizo convertir en la mujer más tonta de las tontas, en una mujer sola y perdida, que afortunadamente logró revivir matando los recuerdos de aquel amor. Recomiendo esta obra... porque, en mi caso, logré perderme en ella, en la historia de cada una de sus mujeres, en sus pasiones y desamores; y pienso, que como a mí, estas pequeñas historias que son magistrales en su sencillez lograrán cautivar a cualquier.

Sofía, una joven de 17 años que dice iniciarse en la lectura, descubre en los detalles de ficción del texto que leyó, un relato en el cual llegó a encontrarse a sí misma a través de la historia personificada por otro:

Soy muy poco lectora, pero nunca me había llamado tanto la atención un libro de aventuras para niños y jóvenes como "El Sur" de Ednodio Quintero, dicho autor se propone hacer llevar a niños y jóvenes libros interesantes, divertidos, con ilustraciones atractivas y misteriosas, a la vez imaginativas... el lector al leerla queda impresionantemente cautivado como lo quedé yo... esta lectura emana algo que nosotros muy en el fondo tenemos: la imaginación...

Keila, descubre en la obra de Ernesto Sábato las complejidades del alma humana, lo impredecible de las reacciones de las personas y una posible justificación de estas actuaciones queda en el aire:

Leer el Túnel me pareció muy interesante, ya que es introducirse en la exploración del alma humana, ver sus angustias y defectos y acabar comprendiendo ¿por qué no? Por qué Juan Pablo Castel mató a María Iribarne. Es una novela muy dramática y muy profunda y sobre todo realista.

Eva, una novel lectora, comentando sus dificultades al leer Ficciones de Borges, revela intuitivamente su percepción acerca de la profundidad y complejidad de este escritor. Aun cuando parece atribuir su conflicto

de comprensión al tipo de lenguaje empleado por el autor, todos sabemos que más allá de la perfección y complejidad de su lenguaje, la obra de este escritor argentino, es densa. Cualquiera de nosotros, como lectores casuales necesitamos la compañía de un lector experto para adentrarnos en el pensamiento de Borges y entender la belleza de su obra. De modo que me pareció un desafío interesante que esta joven eligiera a este autor.

A pesar de ello, Eva no desiste en su lectura, pues comprende y sugiere, al mismo tiempo, la necesidad de leer otras obras de este escritor que posean un menor grado de complejidad a fin de permitir al lector, poco familiarizado, seguir su narrativa. Esta es una estrategia que todos solemos usar, pero en este caso, sabemos que las obras previas de Borges tampoco son de ningún modo, más fáciles de leer para el lector casual. Un mediador experto sería un recurso oportuno. Invitar al aula a un versado sobre la obra de un escritor sería una respuesta necesaria e inaplazable para acompañar a los estudiantes que escojan cierto tipo de autores. Veamos parte de su comentario:

Respecto al lenguaje este autor hace uso de un estilo que escapa a lo que tradicionalmente se conoce, que es ese lenguaje ameno, fácil de entender. . . ., en mi caso, es difícil de asimilar; considero que dichos recursos no son los más adecuados para facilitar el entendimiento total de la obra en aquellas personas que como yo no tienen mayores conocimientos del autor, ni literarios, por lo que les recomendaría que leyesen sus obras previas antes de comenzar a leer el presente libro.

Apreciamos el valor que tiene la creación de encuentros con la lectura literaria en el contexto universitario para que el lector poco experto en compañía de otros, más avezados, extienda la experiencia vivida al pensar, sentir y hablarsobre una obra en términos que le permitan superar las limitaciones verbales, y así navegar sobre un discurso que invite a hablar, a compartir las preocupaciones humanas como el amor, el dolor, el abandono, la ausencia, la compasión, la comprensión de sí mismo y del otro, la resolución de problemas, la violencia, el asombro, el deleite, la ficción. La práctica de hablar construyendo una narrativa propia, conduce a una construcción de sentido. Este espacio de reseñar obras no pretende agotar la experiencia literaria, apenas es una ventana abierta para comenzar a descubrir los complejos intersticios que oculta la literatura junto a las insospechadas vertientes de su recepción.

Como docente debo decir que no soy experta en literatura. Tampoco soy una lectora voraz. Ni con un amplísimo espectro de lecturas. Solo soy una lectora casual que disfruta de la palabra escrita cada vez que puede y quiere. Por ello, procuro compartirla de manera generosa y placentera con mis estudiantes. Servir de mediadora entre los libros, los autores y los estudiantes. Como Xavier Orville (2002) creo que “El libro es un lazo entre los hombres, una manera de revelarnos aspectos que no parecen evidentes... El libro es un proyecto abierto. El libro no nos pertenece, pertenece a los lectores que son los únicos que pueden poner el punto final” (p. 193).

En la reconstrucción de sentidos la expresión escrita de estos estudiantes reveló una evolución y rasgos de afectividad interesantes. Estas prosas se han gestado al calor de los comentarios de las obras, en la puesta oral de sus percepciones e impresiones. Este preámbulo espontáneo y ocasional en el aula sirve de trasfondo para que cada quien, en la soledad de su tarea de escribir halle la forma, el contenido, el estilo, la voz a través de la cual materializar su prosa, aproximando esta a las ideas que ellos elaboraron acerca del género bajo el que debían producir la reseña sugerida.

Referencias bibliográficas

Borges, J. (s/f). La poesía. Recuperado de:<https://www.poeticous.com/borges/la-poesia-9?al=t&locale=es>

Cartay, R. (Comp.) (1984). Confesiones literarias de 35 escritores latinoamericanos. Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios.

Colomer, T. (2005). Andar entre libros. México. Fondo de Cultura Económica.

----- (Marzo, 2006). Recuperado de:http://ostranosdoslibros.blogspot.com/2014_04_06_archive.html

Gutiérrez, M. (2010). Mundos posibles para leer y escribir en la escuela: Biografía y Autobiografía. Caracas: C. A. Editora El Nacional.

Larrosa, J. (2003). La experiencia de la literatura. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.

Montes, G. (2001). El corral de la infancia. México: Fondo de Cultura Económica.

Pennac, D. (2004). Como una novela. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Rosenblatt, L. (2002). La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica.

Voz y Escritura. (2002). Revista de Estudios Literarios. En El lector es quien pone el punto final. Entrevista a Xavier Orville por Fraguí, G. y Valero, A. N° 12, Vol 7, Año IX. Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”: Mérida, Venezuela.